

# Geopolítica 2017: Lost in Transition

Libertad Digital (España)

Alvaro Ortiz / Tomasa Rodrigo

03 Ene 2018

Un año más, los acontecimientos geopolíticos continuaron copando las portadas y los medios de comunicación digitales a escala internacional. Nada sorprendente, si asumimos que la geopolítica mundial se encuentra en transición, y que los espacios dejados por unos actores son rápidamente llenados por otros. No todo fue mal, justo a finales de año se anunciaba el fin de Daesh en el territorio Iraquí y su debilidad en Siria.

En lo que se refiere a la gran estrategia mundial, se mantiene el avance hacia un mundo multipolar tras años de dominación americana. La “Pax Americana”, liderada por EE.UU. tras el final de la Guerra Fría, está dejando paso a un nuevo periodo caracterizado por la “multipolaridad”, en la que el poder se está desplazando del Atlántico al Pacífico, y donde las grandes naciones emergentes como China amenazan la hegemonía de EE.UU. Además, utilizando un símil tenístico, los “errores no forzados” de algunos líderes de Occidente, ensimismados en estrategias defensivas, están provocando un avance más rápido de lo esperado de China en su camino hacia la hegemonía mundial.

En EE.UU., el mandato del Presidente Trump, caracterizado por el *America First*, deja atrás la búsqueda de los acuerdos de colaboración multilateral (comerciales, climáticos y diplomáticos) para orientarse a relaciones bilaterales, lo que pone en cuestión la supremacía norteamericana y debilita el *soft power* conseguido a lo largo de décadas. Parece que el giro hacia el Pacífico anunciado por el Presidente Obama no se producirá, que las relaciones con Europa están “en revisión”, y que al final se opta por quedarse en Oriente Medio. Eso sí, con los acuerdos firmados con Irán por parte de la administración anterior bajo lupa, y alimentando innecesariamente la tensión entre árabes e israelíes al reconocer a Jerusalén como la capital de Israel.

Con todo, gracias al *apparatus* EE.UU., Pentágono y Secretaria Exterior, no todo fue malo y se logró evitar de momento la partición de Iraq y una situación aún más virulenta en Siria. Pero a pesar de estos avances tácticos, habrá que manejar todavía las tensiones regionales entre persas y árabes. Mientras que Irán domina ya un corredor importante desde Teherán hasta el Líbano, Arabia Saudí continúa estancada en Yemen e inmersa también en un profundo cambio de paradigma de resultado todavía incierto.

Y todo esto ocurre cerca de Europa. Tan cerca que los flujos de refugiados hacia Europa central apenas pueden ser contenidos, y la crisis de los refugiados se estanca al eliminarse la barrera artificial que suponían las tradicionales autocracias del norte de África a las que se suman aquellos que huyen de la situación en Siria, Iraq y Yemen. Todo un reto para una Europa inmersa en una estrategia cuyo objetivo principal es fortalecer sus instituciones tras la salida de la crisis y, a corto plazo, lograr un tratado más que aceptable de divorcio con el Reino Unido.

Mientras tanto, China continúa su carrera hacia posiciones hegemónicas, gradualmente pero sin descanso. Con la mirada puesta en el Mar del Sudeste Asiático en el este y la iniciativa *One Belt One Road* hacia el oeste. Pero tampoco Asia está ausente de problemas, y Corea del Norte se ha convertido en el

verdadero cisne negro de la geopolítica mundial. Su programa nuclear ha incrementado las tensiones con EE.UU., y aunque los geoestrategas señalan que un ataque unilateral no beneficia a nadie, el caso es que la probabilidad de un error en un entorno muy tensionado se ha incrementado notablemente.

Y todo esto, en un escenario de transformación digital global, que supone disrupciones en los procesos productivos, en las formas de consumo, en la generación y distribución de la información y, por tanto, en la capacidad de acción de actores no estatales, jugadores cada vez más relevantes en el escenario geopolítico.

Con todo ello, nos enfrentamos a un nuevo año de transición, cuanto menos, para estar alerta.

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos, opiniones o estimaciones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones que este documento puede contener han sido realizadas conforme a metodologías generalmente aceptadas y deben tomarse como tales, es decir, como previsiones o proyecciones. La evolución histórica de las variables económicas (positiva o negativa) no garantiza una evolución equivalente en el futuro.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

Especialmente en lo que se refiere a la inversión en activos financieros que pudieran estar relacionados con las variables económicas que este documento puede desarrollar, los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA.